

dad de contenidos y de profundidad en el análisis de los problemas planteados, se ofrece una visión pluridisciplinar de la salud pública en la Barcelona de los últimos cien años.

JOSEP BERNABEU I MESTRE

Sydney Ann HALPERN (1988). *American Pediatrics. The Social Dynamics of Professionalism, 1880-1980*. Berkeley, University of California Press, 228 pp. ISBN 0-520-05195-5.

El fenómeno contemporáneo de especialización en medicina puede considerarse un proceso de cambio social y por tanto abordable desde la investigación histórica analizando los agentes de dicho cambio y las dinámicas subyacentes. Sin embargo, hasta la fecha, como advierte Sydney HALPERN (p. 3), han primado los enfoques internalistas sobre el desarrollo de los conocimientos científicos, biografías de figuras destacadas o descripciones de los logros de las diversas sociedades científicas. En este área de investigación, punto de confluencia de la historia y la sociología, ha surgido un fértil debate en la literatura anglosajona, uno de cuyos frutos es el presente texto.

Se trata de una reelaboración de la tesis de grado, utilizando la autora un plano de discusión teórica afin a la sociología y una metodología en la que confluyen herramientas de la historia y la sociología. El marco conceptual queda definido en sus propias palabras: «*While grounded in the historical record, my interpretation of professional processes has antecedents in the sociological literature*» (p. 20). El texto explora el impacto de la acción colectiva y de diversos factores sociales en el desarrollo organizativo de una profesión y aporta originalidad a la historiografía de la Pediatría, al centrarse en estructuras ocupacionales y procesos sociales más que en perspectivas internalistas de las innovaciones diagnósticas o terapéuticas. Apuesta, sin embargo, por una postura de síntesis entre ambos aspectos: «*Both are operative in development of medical specialties. Even in the evolution of a social problem based field like pediatrics, scientific progress and systematization of knowledge are vital to professional consolidation*» (p. 28).

En el primer capítulo nos sitúa el campo temático y su estrategia de trabajo —generar explicaciones históricas basadas en los datos obtenidos para después tratar de identificar procesos sociales subyacentes— con una claridad encomiable. Es de lamentar que el papel de la profesionalización pediátrica en el control social de la familia y la vida privada, así como sus implicaciones en los roles de género, sólo queden esbozados. En cualquier caso se aprecia la sensibilidad de la autora para detectar la contribución de las pediatras al desarrollo de este segmento médico especializado. En el segundo capítulo establece una amplia discusión, a la luz de la lite-

ratura sociológica, sobre la importancia de las modificaciones en los patrones laborales, la influencia de otras estructuras ocupacionales médicas, las innovaciones en la organización como factor estimulador del especialismo y la influencia mutua de los segmentos especializados y las instituciones médicas preexistentes; cuatro hechos básicos deducibles del trabajo empírico que desarrolla en los capítulos posteriores. En el tercer capítulo trata de responder al por qué surge este nuevo segmento profesional y cómo adopta una forma institucional particular en las dos últimas décadas del siglo XIX, para pasar, en el siguiente capítulo, a analizar la reformulación del programa profesional que se produce en las dos primeras décadas de nuestro siglo: la dedicación a tiempo completo en centros hospitalarios, académicos y consultas privadas, la incorporación de la Pediatría a las instituciones docentes y el uso retórico, por los propios pediatras, del ideario defendido en las campañas de lucha contra la mortalidad infantil para justificar la necesidad de departamentos de Pediatría autónomos, argumentación de gran efectividad entre la vanguardia médica del momento, proclive a las reformas sociales. En el proceso de consolidación, que describe en el quinto capítulo, concurrieron, según la autora, diversas dinámicas: la sistematización de técnicas médicas para el cuidado del niño sano; el acoplamiento, dentro de los dominios de la Pediatría, de los nuevos servicios de atención primaria ofertados —*Infant Welfare Clinics*—; el progresivo desplazamiento de los asistidos, desde las consultas benéficas a las privadas, mediante diversas acciones propagandísticas emprendidas por los especialistas; y, por último, el establecimiento de dos estructuras formales: la American Academy of Pediatrics, en 1930, y el American Board of Pediatrics, que en 1933 inició la normalización de la enseñanza especializada. En los dos últimos capítulos, previos a las conclusiones finales, analiza los paralelismos y diferencias entre el surgimiento de dos subespecialidades —la endocrinología pediátrica y los pediatras psicosociales— y el proceso general de especialización pediátrica.

En la elaboración de su propuesta sobre la especialización ha recogido HALPERN aspectos procedentes de varias tradiciones sociológicas: la perspectiva de la profesionalización como un proceso de negociación que planteaban los trabajos de los 60 (HUGHES, BUCHER, STRAUSS, STELLING); comparte con DURKHEIM, SMITH y SMELSER la idea de una evolución histórica hacia una mayor complejidad de las sociedades, el concepto de estructura social y el análisis de los factores sociales que subyacen a los cambios de estructura aunque difiere en la idea de que el sistema social se encuentre en equilibrio —lo existente no es lo necesario— y en la utilidad de los modelos generales del cambio social (dos cuestiones generalmente asociadas al funcionalismo); el valor de la economía en el desarrollo de las profesiones mediante el establecimiento de monopolios de servicios (WEBER, BERLANT, LARSON) y los trabajos (TURNER, HODGE, PETTIGREW, BEN DAVID, COLLINS, HAGSTROM, MULLINS) que plantean la profesionalización en conexión a la especialización en el trabajo (roles y estructuras ocupacionales). HALPERN se sitúa, pues, frente a aquellas formulaciones ahistóricas que concebían el desarrollo

ideal de las profesiones como una conversión procedente de ocupaciones anteriores. Esta concepción oscureció, en la literatura sociológica, la importancia del ambiente ocupacional en el desarrollo de las profesiones, factor al que los clásicos trabajos históricos de ROSEN, ROSENBERG y VOGEL habían dado mayor importancia.

El desarrollo de la especialización como emulación de la profesionalización sería, para HALPERN, algo específico de la medicina americana. Para la autora la especialidad médica quedaría definida como una «*freestanding profession*» en el sentido de «*an autonomously constituted profession as distinct from an organized segment within a larger occupation*» (pp. 5 y 162 n. 6) aunque, a diferencia de otras profesiones liberales, las especialidades médicas se benefician del estatus ya alcanzado por la profesión médica. En síntesis el complejo entramado quedaría configurado en la forma siguiente: un nuevo paradigma o mentalidad permitiría la percepción de nuevas posibilidades científicas que justificarían la creación de nuevas unidades de organización especializadas. Éstas, junto con los nuevos roles ocupacionales, favorecerían el acúmulo de conocimientos e innovaciones acelerando la nueva organización. Los especialistas utilizarían sus relaciones con estructuras existentes (hospitales) para crear o fomentar el mercado y una vez generada esa demanda de servicios las movilizaciones irían encaminadas a perpetuar, en hospitales y escuelas de medicina, las condiciones de mercado favorables (p. 31).

El texto plantea más debilidades en sus aspectos metodológicos, pues las sugerencias explicativas, generosamente apoyadas en la literatura secundaria, no siempre son deducibles del trabajo empírico desarrollado en los capítulos centrales. Hay una cierta superficialidad en el desarrollo de los aspectos científicos y técnicos que confluieron, adoleciendo de una aproximación cuantitativa más rigurosa en los aspectos relacionados con los patrones laborales (número de especialistas y subespecialistas, distribución estatal, modelo de práctica clínica) que hubieran permitido una visión más global del conjunto de los EE.UU. y una mayor solidez de las conclusiones extraídas. Por otra parte la utilización de las entrevistas, como material documental básico, para la cuantificación del desarrollo de las subespecialidades, nos parece algo arriesgada (pp. 126 y 212, n. 41).

En resumen un texto rico en sugerencias que plantean todo un programa de investigación sobre el complejo proceso de especialización médica y una valiosa discusión teórica sobre sus problemas conceptuales.

ROSA MARÍA MEDINA DOMÉNECH